



#### LA NUEVA BIBLIOTECA IMPERIAL DE SAN PETERSBURGO

ASPECTO DE UNA DE LAS SALAS DEL MAGNIFICO EDIFICIO MANDADO CONSTRUIR POR EL ZAR PARA CONMEMORAR EL TERCER CENTENARIO DE LA DINASTIA DE LOS ROMANOFF. (FOTO TRAMPUS)

telectuales quienes colaboran á hacer más difícil la renunciación del idioma catalán, acaso esos mismos intelectuales sean mañana los que faciliten la conjunción. El motivo práctico é ideal será América.

Ha de venir un día en que el idioma español, si hoy subordinado, alcance cimas imprevistas. El florecimiento de las naciones americanas no es una forma retórica; es algo ya bien palpable y comprensible. Enfrente de esa grandeza española de los continentes, ¿qué esperanza puede reservarse Cataluña, fatalmente circunscripta á su pequeño solar? El mundo español es una cosa elástica, capaz de prolongarse indefinida y estupendamente, mientras que el mundo catalán, pasados los tiempos de la Edad Media, es una cosa sin elasticidad, cuyas fronteras se concen, son determinadas, son improrrogables en el espacio. ¿Qué ilusión, pues, les queda á los catalanes, así como á las inteligencias de otras regiones? ¿Obstinarse en la resistencia limitada, nula, por consiguiente, ó sumarse á las proyecciones indefinidas de la familia española?

Cuando vayan perdiendo su vigor hostil las fronteras políticas, restará en el mundo otra clase de lucha; será la que sostengan los idiomas, como contenidos de civilización y de temperamento. Necesariamente han de ir eliminándose los idiomas pequeños, por esa ley necesaria de eliminación, natural á un mundo que se ensancha cada vez y se intensifica. Quedarán subordinados idiomas como el holandés, el escandinavo, las ramas eslavas de los Balcanes, tal vez el mismo italiano. Y lucharán por el predominio el inglés, el alemán, el ruso, el francés, el español. Es posible todavía que el francés quede reducido á una

actuación literaria, social, semihistórica; que el ruso, á pesar de su extensión en comarcas retiradas, no intervenga suficientemente. Entonces ocupará el alemán el centro de Europa. El inglés llenará las partes vivas del mundo. Y el español, á despecho de todo, por una hinchazón natural, regateará al mismo inglés el predominio en ciertas partes de la tierra.

Aunque es verdad que el idioma inglés, por conducto de los yanquis, invade Méjico y el mar Caribe, hay una zona inmensa, la más rica en la América meridional, que no podrá plegarse nunca. En el Río de la Plata se está formando un núcleo de pueblos, cultivadores de cereales y ganados, factibles de grandes industrias. De aquí á medio siglo habrá en esa zona una población de veinte ó treinta millones de habitantes. Entonces Buenos Aires, dado su rápido y espontáneo crecimiento, sumará tres millones, acaso más, de habitantes. Y sobre esa zona poblada y activa refluirá la corriente de las naciones próximas, especialmente de Chile y del Perú.

Del mismo mod que nosotros, á la distancia, entendemos á Grecia como una entidad única, no obstante sus numerosas disgregaciones, sus incontables colonias, reinos y repúblicas, igualmente mañana se hablará de una civilización inglesa, germánica ó española. Es así como en América nace para un español imaginativo una nueva razón de patria; se concibe una patria más elástica y, por lo tanto, más extensa y grande. Se asiste allí, en fin, á la integración de tantos caudales como arroja la inmigración. Gracias á la potencia asimilativa de aquellos países jóvenes, el núcleo castellano está reforzándose continuamente. Y la prole del italiano, como la del inglés, como la del ruso ó del otomano, se integran fatalmente

en el troquel, en la substancia castellana. Y el día que por virtud de tantas superposiciones y de inyecciones étnicas extrañas ya no sea razonable hablar de una raza española en América, entonces quedará íntegra la realidad de un núcleo humano unido por el idioma, por el español.

Véase, pues, á qué magníficas posibilidades invita este idioma, que, según decir de la gramática, nació en Castilla, y que hoy ya no es de Castilla, ni siquiera de España, sino de dos continentes. Fracasa la noción de las fronteras políticas y desintegrada la armazón de los mosaicos territoriales, á la mente suspicaz sólo le resta incorporar su destino á una de esas grandes fuerzas lingüísticas que rivalizarán en el mundo.

¿Para qué rezagarse? ¿Y por qué, en suma, resistir tercamente á una ley impostergable? A los catalanes les brinda la ocasión dos términos inarmónicos: ó reducirse en su solar limitado, ó sumarse á la ola de los pueblos ascendentes que hablan castellano. Pero... ¿aspirarán también entonces á un régimen de privilegio arancelario? ¿Se propondrán explotar los beneficios que acuerde lo inmenso del mundo español, y, entre tanto, ellos, para su vida solariega, continuarán viviendo su vida catalana?

Son estas aspiraciones tan mezquinas y caseras, tan medioevales, tan antifuturistas, que es injusto atribuirles á los apasionados y clarividentes espíritus de la moderna Cataluña. De todas suertes, el problema ó el conflicto se hace tan grave ó más para los catalanes que para los castellanos.

JOSE M.<sup>a</sup> SALAVERRIA.